

Departamento de Cooperación Internacional

La Cooperación Internacional en 2005

Pocas imágenes nos parecen tan demostrativas de la desigualdad mundial como la que se presenta a continuación.

El montaje de imágenes satelital de nuestro planeta nos muestra a todos los continentes a las 0.00 horas. Luces y sombras indican mucho más que presencias en el mapa.



En medio de tal desigualdad el año 2005 siguió desnudando las falencias estructurales de un sistema que se ha impuesto a nivel mundial y del cual la cooperación internacional no es más que un instrumento.

La ayuda internacional, en cualquiera de sus formas, ha sido y sigue siendo bastardeada. Sólo a modo de ejemplo cabe recordar que la riqueza per cápita ha aumentado en un 230% entre 1961 y 2004, período en el cual la ayuda per cápita creció en apenas un 50%.

Podrá responderse a esta introducción con un dato que se presenta como positivo: la Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD) se incrementó en 2005 en un 31% respecto del año anterior. Es cierto, y ese crecimiento significa un aporte de \$26.9 billones haciendo trepar el monto total de la AOD hasta los \$106.5 billones.

Cuando entramos en el análisis de esos montos hallamos algunos detalles que quedan ocultos: aproximadamente el 85% del incremento -o \$22.9 de \$26.9 billones- no representan desembolsos reales sino cancelaciones de deuda (incobrable) a países como Irak y Nigeria, los dos mayores beneficiados en este proceso.

Países como Alemania han eliminado de sus estadísticas de AOD los montos de deuda cancelada a países muy pobres, en ellos los montos dedicados a la ayuda internacional aparecen en 2005 con valores inferiores a los registrados en 2004.

Otra “buena noticia” que cae por su propio peso se refiere al porcentaje de la ayuda internacional que se destina al África Subsahariana, la región más pobre del mundo.

En 2004 un 33% del total de la ayuda se dirigió a esa región, lo que implica un incremento considerable desde el 25% registrado en el 2000, cuando las Naciones Unidas se dieron la Declaración del Milenio.

Este porcentaje dedicado al África Subsahariana representa un regreso a los valores registrados en 1990 y la mitad del mismo responde a cancelación de deuda.

Si el asunto de los montos de la ayuda internacional y de su distribución sigue repitiendo su propia lógica de autoengaño, más grave es aún aproximarse a su calidad.

El Banco Mundial calcula que entre 1992 y 2002 los países de “baja performance” (poor performing) han recibido un 43% menos de la ayuda que podían esperar de acuerdo a sus niveles de pobreza extrema (entre el 28 y el 35% de la población) y a la cantidad de sus habitantes.

En estos países de “baja performance” una de cada 3 personas padece de malnutrición y la mortalidad infantil para el grupo etario de niños entre 0 y 5 años de edad, trepa hasta un escandaloso 50% de los niños nacidos vivos.

Más aun, de acuerdo a los datos que nos aporta el Comité de Ayuda al Desarrollo de la OCDE las ayudas atadas a compromisos con los donantes, duramente criticadas hasta por los propios donantes bilaterales a partir del final de la década de 1990, se redujeron desde el 41% del total que representaban en 1990 hasta un todavía preocupante 9% en 2004.

Nuevamente es necesario profundizar un poco más para hallar la realidad que se esconde tras este dato.

La medición que da como resultado esta considerable reducción excluye contabilizar a la ayuda técnica y a la ayuda alimentaria, altamente “atadas” a la contratación y la compra de insumos en los países donantes.

Si incluimos esos ítems, el porcentaje trepa estrepitosamente desde el 9% inicial hasta aproximadamente un 36%, medida que sigue sin contemplar los niveles de “atadura” que utilizan los Estados Unidos debido a que ese país no emite información sobre ese punto -se estima que algo más del 70% de su ayuda está sujeta a “ataduras”-.

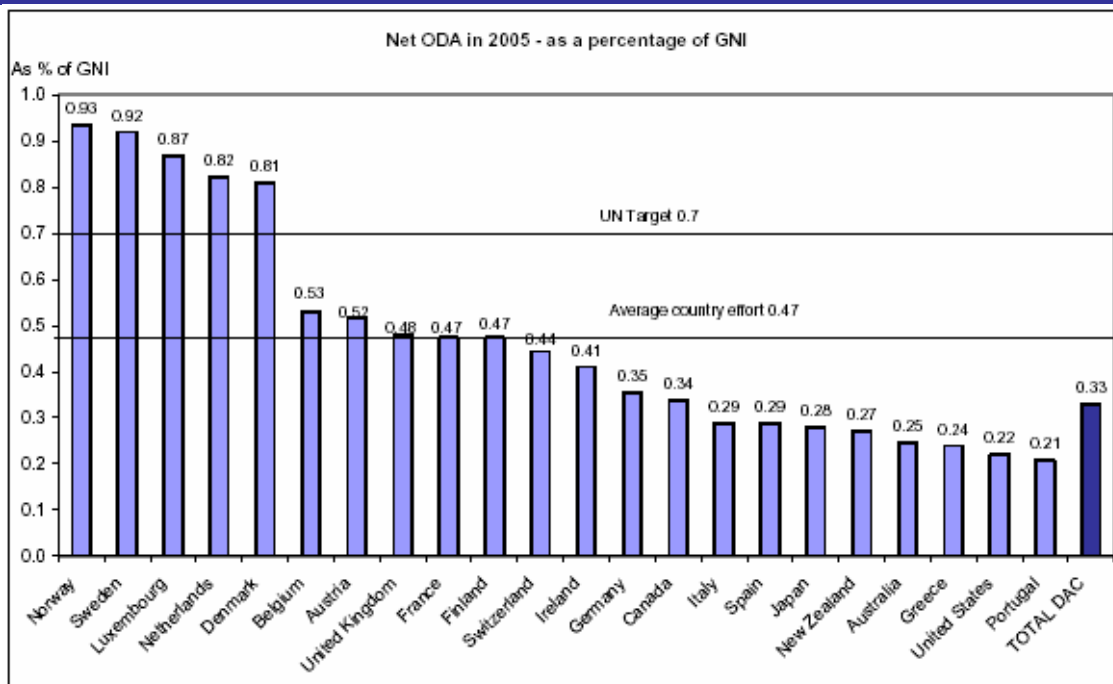
Lógica consecuencia de lo dicho, la tan mentada “propiedad” (ownership) del receptor de la ayuda para definir su utilización se ve afectada. En 2004 apenas algo más del 32% de la AOD bilateral pudo ser utilizada por los receptores para fondear sus propias estrategias de desarrollo. Las ayudas atadas constituyen una de las estrategias más terribles de utilización de la ayuda como herramienta de política exterior de los Estados donantes -y en consecuencia orientada a la satisfacción de sus propios intereses.

Esta situación se agrava cuando estudiamos los presupuestos militares y los gastos en seguridad. 2004 ha sido el año en el cual, retomando una lógica previa al fin de la Guerra Fría, los presupuestos militares superaron el monto de un trillón de dólares.

Sólo los Estados Unidos invierten 76 veces más en la guerra en Irak que en AOD destinada a la salud y 196 veces más que la que dedican a educación.

El incremento que se registra en los presupuestos militares entre 2000 y 2004 excede al monto con el que hubiese podido dar cumplimiento, a nivel mundial, a la ya utópica meta de que los donantes dediquen el 0,7 de su PIB como AOD.

En 2005 apenas cinco Estados cumplieron con ese compromiso, asumido hace más de 40 años, según lo ilustra el siguiente gráfico:



Fuente: OCDE, Comité de Asistencia al Desarrollo

En mayo de 2005 la Unión Europea se fijó la meta de alcanzar el 0.7 para el año 2015 -en concordancia con el límite temporal que se fijaron los ODM- con una meta intermedia de dedicar el 0,56 del PBI como AOD para el año 2010.

Los Objetivos de Desarrollo del Milenio: Decepción + 5

En enero de 2005 el Proyecto del Milenio de las Naciones Unidas presentó el informe *Invirtiendo en el desarrollo: un plan práctico para conseguir los Objetivos de Desarrollo del Milenio*.

En su presentación, de manera un tanto pretenciosa, se afirma: “El presente informe recomienda el camino que hay que seguir. Indica cómo puede alcanzarse ese ambicioso objetivo. Describe de qué forma se pueden conseguir los Objetivos de Desarrollo del Milenio.”

Sin embargo, las ideas que aparecen en el trabajo no son nuevas ni mucho menos. El trabajo se apoya en 10 recomendaciones básicas:

- Los gobiernos de países en desarrollo deben adoptar, preferentemente antes del final de 2006, estrategias de desarrollo suficientemente ambiciosas para alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) para el año 2015.
- Las estrategias para la reducción de la pobreza basadas en los ODM deben ofrecer una base para el incremento de las inversiones públicas, la creación de capacidades, la movilización de recursos nacionales y la asistencia oficial para el desarrollo, reforzar la gobernanza, promover los derechos humanos, dar participación a la sociedad civil y promover el sector privado.
- Los gobiernos de países en desarrollo deben preparar y ejecutar las estrategias de reducción de la pobreza, basadas en los ODM, mediante procesos transparentes y amplios.
- Los donantes internacionales deben identificar por lo menos una docena de países que están en la “vía rápida” respecto de los ODM para un incremento rápido -sobre la base de su buena gobernanza y capacidad de absorción- de la AOD en 2005.

- Los países desarrollados y en desarrollo deben poner en marcha en 2005 iniciativas de efectos rápidos¹ y desplegar esfuerzos para crear conocimiento especializado en el plano comunitario.
- Los países en desarrollo deben alinear sus estrategias nacionales con iniciativas regionales y los grupos regionales deben recibir mayor apoyo directo de donantes.
- Los países de ingresos altos deben incrementar la asistencia oficial para el desarrollo (AOD) del 0,25% del PNB del donante en 2003 a aproximadamente el 0,44% en 2006 y el 0,54% en 2015 para apoyar los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Debe cumplirse con el compromiso del 0,7% para el año 2015, acompañado de un amplio alivio de deuda.
- Los países de altos ingresos deben abrir sus mercados a las exportaciones de países en desarrollo. El Programa de desarrollo de Doha debe llevarse a cabo y la Ronda de Doha debe finalizar a más tardar en 2006.
- Los donantes internacionales deben movilizar el apoyo a las actividades globales de investigación científica y de desarrollo para atender a las necesidades especiales de los pobres en las esferas de la salud, la agricultura, la gestión ambiental, la energía y el clima.
- El Secretario General de las Naciones Unidas y el Grupo de las Naciones Unidas para el Desarrollo deben reforzar la coordinación de la labor de los organismos, fondos y programas de las Naciones Unidas en apoyo de los ODM.

Unos meses después -entre el 14 y el 16 de septiembre- se reunía en Nueva York una cumbre Mundial que tenía en su agenda la realización de la primera revisión quinquenal de progreso en la implementación de los ODM, de acuerdo a lo acordado cinco años antes en la Asamblea del Milenio.

Fue una oportunidad perdida, en realidad otra oportunidad perdida en un campo donde lo que está en juego es la pobreza de más de la mitad de la población mundial, la salud y la educación básica de millones de niños y niñas, el hambre.

El documento resultante del encuentro (A/Res/60/1) reitera la “determinación de asegurar el cumplimiento oportuno y cabal de los objetivos y metas convenidos en las grandes conferencias y cumbres de las Naciones Unidas, incluidos los acordados en la Cumbre del Milenio”.

¹ Entre ellas se mencionan: distribución masiva y gratuita de velos de cama y de medicamentos contra el paludismo para todos los niños de las regiones en que se transmite dicha enfermedad, eliminar el pago por asistencia a escuelas primarias y por la prestación de servicios esenciales de salud, finalización de la campaña “tres por cinco” encaminada a suministrar tratamiento antirretroviral a tres millones de pacientes con SIDA en países en desarrollo, ampliación del programa de almuerzos escolares a base de alimentos de producción local, reposición masiva de nutrientes del suelo para pequeñas explotaciones agrícolas mediante una distribución gratuita de fertilizantes



El Presidente Kirchner hace uso de la palabra en la Cumbre Mundial de 2005 (Fuente: Naciones Unidas)

Creemos que cinco años son demasiado tiempo para sólo dedicarse a reafirmar los compromisos asumidos.

Las Naciones Unidas dependen de los Estados que las integran.

Si no hay una real decisión de los gobiernos de producir cambios en el sistema mundial seguirán redactando frases grandilocuentes, asistiendo a reuniones cumbre, estableciendo compromisos.

Mientras tanto la pobreza, el hambre, la falta de acceso a la educación básica, el VIH/SIDA, el paludismo y el chagas, la falta de trabajo, la inequidad en el comercio mundial, la financiarización de la economía mundial seguirán siendo asesinos tolerados por un mundo que sigue creyendo que la seguridad internacional depende de los dictados de las armas.

Javier Surasky

Coordinador

Departamento de Cooperación Internacional